



FLORICULTURA

Las dalias

Cuando hacia el fin del siglo XVIII Vicente Cervantes envió á Europa, desde Méjico, la primera dalia, estaba lejos de sospechar el brillante porvenir que le estaba reservado á esa planta y de pensar que, dos siglos después, tendría pocas rivales en los jardines.

El abate Cavanillas, director en aquella época del Jardín botánico de Madrid, a quien Cervantes había enviado la planta con sus nombres de terruño, Acocote ó Chichipotti, la dedicó al botánico sueco Dahl y la bautizó con el nombre de *Dahlia pinnata*. Habiendo aparecido más tarde otras variedades el botánico berlino Willdenow las reunió en una sola especie, á la que llamó *Dahlia variabilis*. Ese nombre fué un verdadero háblago y no podía aplicarsele otro con más justicia, pues ninguna planta se ha mostrado tan poco estable en la forma de sus flores y, sobre todo, en sus colores.

En 1803, Alejandro de Humboldt y Bonpland, en sus exploraciones por el alto Méjico, hallaron á 1.700 metros de altura un campo entero de dalias y recogieron muchas semillas que enviaron á París, á Berlín y á Inglaterra. Haremos notar, a propósito de esa altura, el error tan común en aquella época, y en el que se siguió durante mucho tiempo, de considerar á todas las plantas procedentes de países cálidos como plantas de invernáculos. Por eso murieron muchas de ellas y su introducción definitiva en Europa fué retardada durante mucho

tiempo. En el *Botaniste cultivateur* de 1811, se halla aun clasificada la dalia entre las plantas de invernadero.

De Candolle fué el primero que, en Montpellier, se atrevió á plantarla al aire libre, y Wedgwood, en 1808, en Inglaterra, obtuvo buen resultado cultivándola de esa manera. Por el año 1815

se creyó que debía tratarse de hacer de ella una legumbre y sólo en 1820 se resolvió tomarla por lo que es en realidad, por una magnífica planta de adorno. Las primeras dalias introducidas en Europa, eran de flores sencillas; éstas doblaron por primera vez en Auteil. En 1828, el catálogo publicado por los hermanos Jacquin enumeraba ya 454 variedades dobles.

Desde ese momento empezó la boga de la dalia. Durante mucho tiempo los coleccionistas cultivaron con amor la raza de las dalias dobles y obtuvieron tan excelentes resultados en su mejoramiento que llegó á alcanzar lo que se convino entonces llamar perfección. Las flores eran muy llenas, combadas y todos los pétalos (*ligulas*, es decir, lengüecillas que

llevan pistilos ó estambres en su base) estaban regularmente acaracolados y simétricamente dispuestos formando un perfecto rosetón de alveolos que recordaban los de un panal de miel. Los matizes eran muy variados.

Los alemanes, por su parte, habían obtenido una raza curiosísima, preciosa para los *bouquets*, á la que llamaron *Dahlia Lilliput*, de flores completamente



Dalia sencilla "Principe Fernando de Bulgaria", de la dalia "Perfección".—Flores encintadas, de color blanco ó amarillo.



Dalia sencilla "Conquista", obtenida de la de "Gracilis".—Flores ligeras sobre pedúnculos largos y separados. Propia para la confección de "bouquets".



Dalia decorativa "Monot de Rayssac". — Las ligulas están onduladas á lo largo.



Dalia "Presidente Viger".—En el punto de partida de las ligulas, unas florecitas de distinto color forman una especie de collar.

(Sigue en la pág. 123).